

El Estilo

Disertacion sobre Estética

Sucede muchas veces que, despues de haber leído las estrofas de un gran poeta, ó escuchado el notable discurso de un orador de talento, ó las armonias soberbias de una composicion musical, ó admirado en silencio la obra de un pincel maestro, ó saborear con delicia la miel de un panal literario, sucede que lo primero que ocurre á la mente herida por algo nuevo es el resumir en una sola frase, por el momento, el conjunto de sus impresiones intimas: «¡Qué hermoso estilo!»

Pero ¿qué es el estilo? La palabra, harto vulgarizada, se ha hecho ambigua. Muchos no la aplican ya simplemente á la manera de ser del genio ó del talento, á la obra maestra y á todo aquello que sobrepaja al nivel intelectual de la época en que se produce: la aplican, además, á ciertas habilidades nada comunes, y hasta á la mecánica de la danza. El baile, segun esto, tiene tambien su *estilo*: la artista se distingue en el columpio, en el aire, en la gracia, en el ademán lasolvo, en el gesto malicioso, en la calidad del adorno y en la muselina que transparenta sus formas contorneadas. El actor dramático tiene su *estilo* de declamacion y de mímica, y el artista lirico su arte especial para interpretar y emitir las notas, para hacer un excelente Raul en Meyerbeer, ó un inimitable Rigoletto en Verdi.

Pero esto no es el estilo, tal cual debe entenderse en la estética. En su acepcion vulgar significa muchas cosas, menos su verdadero objeto, y así como puede ser «la varilla triangular que marca las horas en los relojes de sol, ó la fórmula de proceder juridicamente, ó la pua sobre que monta ó gira la rosa náutica, ó el punzon de hierro con que escribian los antiguos sobre tablas enceradas, ó la parte del pistilo de las flores situada entre el ovario y el estigma, ó la manera de sentir, de pensar y de querer de cada uno»,—en su acepcion noble y elevada significa algo de absoluto y de impersonal, que es el sello peculiar de las creaciones del genio ó de las magestuosas composiciones del talento.

Es ya demasiado popular el aserto del célebre naturalista de que el estilo es el hombre. Bien: pero tratándose del que no imita ó plagia, del que encuentra en los poderosos fluidos

de su cerebro intuiciones rápidas para complementar hasta cierto punto la naturaleza, y no imprime á la otra su carácter personalísimo sinó el carácter universal.

Propiamente, remontándonos á las mas sublimes concepciones del arte, el estilo es el gusto del individuo haciendo concurrencia y triunfando del gusto de la humanidad: es Orfeo que arrastra salvajes, árboles y rocas; es Apeles que atrae sobre su lienzo de racimos de uva á las aves del cielo; es Fidias que idealiza el mármol hasta el punto de creerse descubrir un alma dentro de la piedra; es Tácito historiando la lucha de las legiones y los vicios de los Césares, de tal manera, que cree escucharse á través de los siglos el choque de las espadas cortas sobre el broquel, y el juramento de la orgía en los jardines de Nerón: es el exceso de energia de un cerebro sobre la pobreza vital de los organismos inferiores, la intuicion prodigiosa que descuida el detalle y alcanza en su vuelo al condor; la suprema lógica que escapa á la regla, sorprendiendo la verdad en sus dominios exelsos, y á la belleza desnuda que no se ruboriza de servir de modelo y de querida al genio.

Una obra tiene estilo, ha dicho un notable crítico, cuando los objetos son representados en ella bajo su aspecto típico, en su primitiva esencia, despojados de todos los detalles insignificantes... Una arquitectura no tiene estilo porque no inspira ningun sentimiento, no despierta ninguna idea.

Una pintura, una estatua carecen de él, cuando, siendo una imitacion literal y mecánica de la naturaleza, no atraen el alma. Así, un paisaje reproducido por medio de la cámara iluminada, no tiene estilo, lo mismo que si fuera una imagen reflejada por el espejo.

Si el estilo se manifiesta en el arte, con un sello absoluto impersonal, á propósito para modelar los altos caracteres de la belleza, puede considerarse, segun lo observa Blanc, como un divino conjunto de dulzura y de fuerza, de dignidad y de color, de magestad y de gracia. De ahí que Winkelmann haya afirmado que la belleza perfecta es como el agua pura, que no tiene ningun sabor particular. Así, en las esculturas del Partenon, la personalidad del estatuario se ha borrado tan bien, que ellas son menos la obra de un artista que las creaciones del arte mismo, porque Fidias, en lugar de animarlas con el soplo de su alma, ha hecho pasar por ella el soplo del alma universal.

Encuétrase en esas obras lo que los criticos del arte llaman «el ideal absoluto», «el estilo

impersonal». (1) Con este motivo Bürger se preguntaba: «¿Qué es el ideal? ¿Está en el asunto ó en la manera de interpretarlo? Si existe el ideal en la *Escuela de Atenas* de Rafael, ¿está tambien en la *Leccion de Anatomia* de Rembrandt?...»

La opinion de Winkelmann disipa esta duda. El ideal es el que todos amamos, el que empieza desde la cuna con el beso del amor de madre, y acompaña al hombre sin morir con su último amor; inmensa aspiracion á un cielo de purezas que agita y apresura el paso de la vida; siempre insaciable de paz y de ventura, en pos de los éxtasis indefinibles de lo bello— Traducir esos profundos ideales de la humanidad por medio de una obra que aparezca como la obra de ella misma, véase ahí el estilo impersonal y la mision del genio.

Diseñemos ante todo los desenvolvimientos y las fases del estilo á través de los tiempos.

El estilo marcha con el progreso. Vá reflejando de edad en edad el carácter y las costumbres sociales bajo sus nuevas formas y tendencias, adunando conquistas y desvaneciendo errores. De vez en cuando reacciona y pone en escena todo aquello que encantaba á la juventud ateniense en los bellos años de Pericles, ó al pueblo romano en la época de Terencio. Pero estas reminiscencias pronto pasan, porque á medida que se ha ido refinando el gusto las virtudes primitivas han ido perdiendo aquellos encantos que seducian á las edades de sencillez y de candor. Las tragedias volterianas que resucitaban el espectáculo antiguo, viven ya en la memoria de los eruditos; el mismo Corneille, inspirado en el teatro español, vá haciendo su tiempo. Lo que aún no ha podido quebrar el estilo moderno es la fibra singular de Shakspeare, el *salvaje* segun el autor de Edipo, cuyas obras se arrepentia de haber dado á conocer en el voluble Paris, despues de haber bebido en ese teatro vigoroso de formidables emociones, mas de una inspiracion de grande artista.

Grecia fué sin duda alguna la patria del estilo. (2).

En el poema épico, el estilo es Homero. La personalidad una y exclusiva del genio tiene su manifestacion especial y se impone bajo

(1) Véron rechaza esta clasificacion de «estilo impersonal».

Nosotros la aceptamos en cuanto las obras y producciones de artistas y de poetas privilegiados, en vez de reflejar de una manera esclusiva sus tendencias ó impresiones absolutamente personales, reflejan las de la humanidad, presentando así una innegable faz colectiva.

(2) Si la libertad del espíritu humano tiene una patria, es la Grecia—Schuré: *LE DRAME MUSICAL*, t. I, pág. 17.

una forma eminente. El genio surge por generacion espontánea, se eleva y agiganta como el árbol del desierto en cuya sombra se refugia la caravana errante.

En los tiempos del cantor de Illion, las sociedades incipientes, por su educacion, sus hábitos, sus leyes y sus gustos estéticos no estaban habilitadas para alimentar las insaciabiles aspiraciones del alma humana hácia el ideal. Homero, ó los diversos poetas que en sentir de Vico y de Wolff, siguiendo á los Corizontes, compusieron la Illiada, las retrataron en ese poema, que lleva impreso el sello de una originalidad prodigiosa. Creamos ó no en la existencia del bardo ciego, los misteriosos cerebros, que incubaron y produjeron esa cosmogonia literaria, estaban muy arriba del nivel sicológico de los espíritus de su época. Por eso Villemain ha dicho: allí en donde las imaginaciones han perdido su primer candor, el poeta épico no podrá nacer; él pertenece á la juventud de las naciones y de los idiomas: solo en el caso de que la nacion sea ruda y el idioma grosero se optienen estas largas tradiciones en verso que deleitaban á nuestros abuelos; y si, por el contrario, la nueva lengua es bella y viril desde su origen, se escuchará la voz del Dante. (1)

El estilo épico tuvo la virtud de una luna de Venecia: la Grecia se miró en ella y encontrándose tan linda, empezó á adornarse como una doncella á quien han dicho que es hermosa, á adorar con delirio el arte y á fomentar alicientes al sentimiento de lo bello vivamente impresionado por los golpes mágicos del plectro, seguidos de palabras rítmicas, de fórmulas sublimes y de cantos eternos. Ardiente y soñadora, se enamoró de los poetas y desenvolvió á tal punto su sentido estético, que convirtiéndose en fuente inagotable de todas las formas y de todos los gustos. De sentir es en verdad que alguna vez se asemeje á una Aspasia divertida, con la diadema de perlas enredada en el bucle negro y la mejilla coloreada vivamente por el ardor de las caricias!

Los tiempos pasan.

En la creacion de Virgilio el estilo griego se eleva, desaparece y vuelve á surgir,—lo mismo que la sombra de Aquiles,—*arma virumque cano*... y en donde no se le reconoce, en donde el genio virgiliano más puro descuella con su poesia didáctica, hay cierto gusto homérico que lo denuncia. Muchos siglos despues, Tasso, pequeño en sus Noches, cuanto era de elevado aquel en sus églogas, hojea la epopeya de la edad de oro, escribe su poema

(1) COURS DE LITTÉRATURE, vol. III, p. 165.

y lo nutre de *homerismos*, alcanzando casi á la misma altura que el poeta-típico.

Pero siempre el estilo clásico, la regla invariable, la sujecion métrica, la retórica antigua con su tono solemne...

Los poetas italianos, que heredaron los unos á los otros la corona de laureles que ciñó la frente de Petrarca, agotaron el estilo sublime en todos los metros y en todos los ritmos. ¿Qué podia inventar Dante despues del texto clásico? Esa pregunta debieron hacérsela á si mismos los académicos. Empero, Dante inventó un infierno tan posible, que en la tez morena y pálida del poeta, las madres del pueblo creian descubrir la huella de las tostaduras, y lo señalaban con respeto á sus hijos, como un paseante misterioso de la una y de la otra ribera de la vida. Dante era un estilo nuevo y formidable, *el estilo que creó un idioma*. Ugolino tuvo su torre, el crimen su mortaja encendida, la turba impia su ciudad de lágrimas y el amor espiritual su arque-tipo sublime. (1)

¿Y á qué comparar las cinco mil octavas reales del Ariosto? Hácenos pensar en una cascada de piedras preciosas que ruedan á un abismo sin fondo, á la luz del mediodía. Conviene contemplarla de lejos: es un estilo sin plan severo, pero original y espléndido, salpicado de vez en cuando de lo que hoy día se ha llamado *naturalismos*. ¿Quién sabe si ellos no constituyen una de las fuentes,—que varias han de haber sido,—del pecado de Zola, el nuevo autor del *atavismo literario*, si se nos permite la frase?—La heroína del Ariosto, en tanto que los infatigables caballeros siguen rompiendo lanzas, cruel é inaccesible para ellos, váse al fin con un paje y no se sabe más de la fugitiva... Este estilo reprochado por algunos criticos, aparte de la magestad y la grandeza de muchos de sus pasajes y tonos se salva de la indiferencia en el Hipógrifo, hasta que, Cervantes con gracia inimitable arranca las alas al engendro de la montaña y ahuyenta las preocupaciones de la edad media, en la literatura, valiéndose de su estilo poderoso, como el paladín britano de aquella trompa milagrosa con que amedrentaba á las brujas en los cantos del Ariosto.

El estilo satirico de Cervantes es la verdad resentida que reprende; recuérdanos el licor medicinal que se bebe en un vaso de madera

(1) «El amor en el ideal», como dice Schuré presentado solo por Platon, y que la antigüedad no conoció. Del elemento idealista y primordial del amor, comprendido así en su sentido más vasto, se ennoblecera la música moderna. Esta melodía—poderosa y consoladora, fué presentada por el severo y profético florentino en su vision extática: «Una melodía dulce correva per l'aer luminoso».

de quina: el sabor es amargo y ácre, pero el líquido es saludable y benéfico.

Es, además, un estilo-genitor, porque reconstruyó un idioma, ó mas propiamente, lo creó.

El genio literario sigue modificándose á medida que el gusto popular varia de tendencias. Entre los modernos existe un gran poeta cuyo estilo ha producido efectos revolucionarios; parece que á nadie ha pedido prestado nada, y que en rigor todo se lo debe. Hugo se emancipa, y abre otra via á las evoluciones del ingenio. El verdadero estilo romántico no nació de la vida patriarcal, de la ciudad de tiendas de la tribu, como el estilo helónico en una hora olímpica.

La contemplacion serena de la naturaleza le dió vida, desarrollo, calor, belleza y sublimidad; de ahí que se asemeje á los espectáculos y mirajes del mundo físico mas en armonia con los sentimientos puros y delicados del alma. Es el estilo que admite el sacrificio bajo todas sus formas, la abnegacion bajo todos sus aspectos, y el amor todo entero, con sus supremas grandezas, sus dichas inefables y sus idilios inmortales. Esta rebelion contra la academia (1), no solo podia ser acaudillada por un genio inquieto, fecundo y robusto, cuyas alas inmensas no podian desplegarse cómodamente dentro de las reglas, cual las de un ave de los trópicos dentro de la mas hermosa jaula de oro.

Esta rebeldia contra el método de la asimilacion y de la síntesis, contra la costumbre de la escuela, y el servilismo ante el modelo: ésta agresion contra el sistema de las formas correctas y de los horizontes limitados por la poética infalible, habia tenido sus agentes aislados, pero valerosos.—Shakspeare, genio solitario de entre-telones, oculto para su época, tanto cuanto se exhibe para nosotros, introdujo la libertad revolucionaria en su teatro: todas las pasiones sombrías en tumulto se lanzaron á la escena y mientras el alfanje del moro iracundo rompía de un golpe la regla tiránica, el alma inquieta y tristemente desolada de Hamlet, vagando por dominios ignotos, no encontraba limites al pensamiento humano!...

Eduardo Acevedo Diaz.

(Concluirá.)

(1) «El estilo expresa el conjunto de las tradiciones que los maestros nos han transmitido de edad en edad, resumiendo todas las maneras clásicas de encarar la belleza; significa la belleza misma.—CH BLANC».